EN LA MUNICIPALIDAD

GRILLO y ARIE PIDEN QUE SE LE PERMITA AL CONTRATISTA JIMENEZ ORTIZ CONTINUAR HACIENDO CORDON Y CAÑO EN SAN JOSE

El jueves celebró la Municipalidad sesión ordinaria a las siete y media de la noche. Aflojó por fin el viejo Grillo. No le quedaba otro remedio. Las sesiones a las tres de la tarde no podían celebrarse porque casi nunca se lograba formar quórum. Muy comoditas desde luego, pero perniciosas para la comunidad. El ensayo ya da lugar a hacer serios cargos, — y se los haremos oportunamente — al jefe de la Proestomacal.

Se conoció en primer lugar de una iniciativa sobre compensaciones de deudas que dió lugar a un prolongado debate. Se habló nuevamente de sobregiros, se oyó una explicación del Tesorero Visador y por fin se resolvió cualquier cosa, lo primero que se puso al alcance.

Se pasó después a adjudicar una licitación de cemento y seguidamente se conoció de una apelación planteada por el empleado del Almacén Municipal Juan Monge, quien fué destituído por intrigas políticas de Grillo. El compañero Fernández leyó una carta de Monge en la cual éste explica que se le echa sin razón; que se da por pretexto su vejez, y sin embargo se le sustituyó con otro tan viejo o más viejo que él. A continuación sentó Fernández su más enérgica protesta por el atropello de que hacía víctima Grillo a un hombre que había servido 19 años a la Municipalidad, únicamente porque él lo necesita así para satisfacer sus bajas ambiciones. El Jefe del Almacén hizo luego unas explicaciones mediocres que no sirvieron para otra cosa que para descubrir más el juego de Grillo. Habló entonces de nuevo Fernández e hizo ver cómo el capitalismo explota a un hombre durante sus años de juventud y cuando está viejo lo tira implacablemente a la calle.

Por fin, a moción del mismo Fernández se acordó buscar otro puesto a Monge. Pero la destitución no se rectificó ni un milésimo "porque las mayorías son las mayorías". El compañero Fernández hizo de esta vez buenas argumentaciones doctrinarias de ataque al régimen, que la barra recibió con grandes aplausos. Pero aquí mismo no debemos dejar de consignar un detalle curioso: en la defensa de Monge, Fernández trajo a cuento el caso del inspector de sanidad Chavarría, quien fué engañado por Grillo y Arié con promesas mentirosas y en esa forma se abstuvo de apelar de su destitución. Los que apelaron quedaron colocados a la postre y él que no apeló, quedó en la calle. Inmediatamente que dijo Fernández eso, comenzó Grillo a dar saltitos en el asiento en forma que parecía un enfermo de mal del sambito, y a negar su responsabilidad en el caso. Como tirado por un resorte, Arié se levantó, con su nariz a cuestas y se defendió también, confesando que él había tenido necesidad hasta de imponérsele al Intendente, para que no había conseguido nada porque este funcionario "no tiene palabra". ¿Se rompería la buena armonía que ya comenzaba a notarse entre Arié y el Intendente? Es dudoso.

Por último se leyó un memorial de la Junta Progresista del Barrio Bolívar, en la que la Junta pide a la Municipalidad que se proceda a dotar el barrio de cordón y caño. Tenemos bastantes razones para creer que en el fondo de ese memorial hay una maquinación de los compadres Grillo y Jiménez Ortiz. Es algo parecido a la solicitud de los vecinos de Aranjuez para que se cambiaran los tubos de barro vitrificado por tubos de cemento. Porque no es posible que gentes de un barrio pobrísimo vengan a estas horas en que difícilmente ganan los trabajadores para comer, a solicitar una obra que con seguridad no podrían pagar nunca. Todas estas argumentaciones las hizo el camarada Fernández cuando vió por dónde iba la procesión, pero de nada valieron. Arié, con aires teatrales se paró e hizo un discurso en malespín sobre la salubridad, para terminar afirmando con energía mussoliniana que no se debía entrar en contemplaciones de ninguna especie; que se debía proceder a realizar las obras de cordón y caño. ¿Y cómo?, fué en este momento la pregunta general. Entonces el otro actor entró en escena. Nos referimos a Grillo, quien manifestó: Pues nada, el camino es que ordenemos al ingeniero Jiménez Ortiz que haga ese cordón y caño. Fernández inmediatamente protestó y dijo que no era posible que se permitiera que Jiménez Ortiz continuara haciendo cordón y caño, existiendo la convicción en la municipalidad y en el vecindario de San José, de que el que hasta ahora ha hecho ese ingeniero no sirve para nada. Le recordó a Grillo sus ataques de otra hora a Jiménez Ortiz y le hizo ver que antes no tenían esos ataques fundamento fuerte, pero que ahora sí lo podrían tener desde luego que una comisión de técnicos había declarado lo mismo: que el cordón y caño de Jiménez Ortiz no sirve para nada. Grillo y Arié parecían decir con el gesto: ¿y eso qué importa? Si la cosa es muy diferente. Antes todavía no nos habíamos... puesto en armonía. Pero ahora... pensamos de otra manera. En qué quedaría entonces la libertad individual?

Y se levantó la sesión.

Cómo viven y cómo son tratados los presos en la Penitenciaría

(Carta que nos dirige uno de ellos)

Director de TRABAJO

Con motivo de una publicación hecha hace algún tiempo por un señor conferencista en el "Diario de Costa Rica", en la cual decía que en este centro penal todo marcha bien, me veo obligado a solicitar a usted un campo con el objeto de decir cuál es la verdadera situación de los presos aquí. Aquí más del sesenta por ciento de los recluídos viven semi - desnudos, cubiertos de asquerosos harapos mal olientes, durmiendo en inmundos camones llenos de chinches y cobijándose con sucios pedazos de gangoches llenos de piojos blancos. Para recibir la alimentación, sus trastos se componen de pedazos de hojalata y tarros vacíos. La alimentación que se nos da significa un verdadero atentado contra nuestra existencia. Ya han muerto muchos presos; estamos seguros que por la alimentación. Los recluídos son bestialmente flagelados al extremo de herirles y cuando por cualquier motivo se les castiga se prohibe entrarles camas a los calabozos, obligándoles a dormir en el suelo que es de piso de mosaico. Cuando el señor conferencista vino a visitar este penal, un preso que se vestía con un saco de gangoche se le acercó pidiéndole que le obsequiara algo para comprar pan y entonces el primer comandante impidió que este señor diera alguna atención al pobre compañero invitándole a proseguir hacia el pabellón recientemente construído. Pocos días después otras personas vinieron a visitar el penal y por el solo hecho de que dos presos sintiéndose con hambre intentaran pedir algún óbolo a dichos visitantes, fueron flagelados y conducidos a los calabozos del subterráneo donde los hicieron dormir sobre el piso húmedo. De higiene le diré que no se conoce ni material ni moral. A quince metros de distancia de los inodoros es necesario taparse la nariz, pues la pestilencia invade las celdas y los salones. Estas celdas permanecen llenas de trapos viejos y sucios. Nadie se ocupa de limpiarlas. Hay un comisariato único autorizado para explotar el negocio y por lo tanto nos obligan a pagar precios usurarios cuya ganancia de un modo tan infame va a parar a la bolsa de un privilegiado del director del penal. Hay una huerta trabajada por 50 o más presos, cuyos productos no sabemos a quién favorezcan.

La policía trata a los presos según su categoría. Con los infelices tienen un trato infame. Y dicen que tienen orden de dar cincha hasta por debajo de la lengua al que proteste. Muchas quejas que se han hecho contra el estado que denuncio, no han llegado a su destino. Lo que he expuesto en la presente no es ni la mitad de lo que debiera denunciar...

Le agradeceré que dé publicidad a la presente, que se ajusta a la más estricta verdad.

Atto. y s. s.,

Juan J. Gómez M.

El Gobierno está explotando, de una manera infame, a los trabajadores

(Carta de unos trabajadores al Ministro de Fomento)

El Gobierno está explotando en una forma escandalosa a los trabajadores que coloca. DOCE REALES es el mayor sueldo que logra percibir un peón, suma a todas luces insuficiente siquiera para comer frijoles. En otra ocasión citamos el caso de un trabajador que se llegó al Taller de Obras Públicas en demanda de trabajo y se le contestó que se le daría, pero que tenía que irse a Atenas, con doce reales diarios. La comida más infeliz cuesta en Atenas un colón, de manera que a ningún hombre le alcanza lo que gana para pagar casa y alimentar a su familia. El Gobierno, pues, está representando una farsa. Declaramos que es preferible que no dé trabajo, y que deje a los hombres en las calles cara a cara con la realidad de la situación. Ya veremos cómo se resuelve en este caso el asunto. Nosotros, a la vez que formulamos nuestra más enérgica protesta por esos procedimientos usurarios del Gobierno y por la alcahuetería del mismo con el gran capitalismo, invitamos a todos los trabajadores del Gobierno a que se organicen, para que organizados luchen por mejores salarios.

Reproducimos a continuación una carta dirigida por un grupo de trabajadores al Ministro de Fomento.

Señor Ministro de Fomento, don León Cortés.

Nos dirigimos a usted atentamente, para suplicarle se sirva contestarnos las siguientes preguntas:

¿Podrá un trabajador mantener a sus hijos y pagar la casa, con un sueldo de doce reales diarios?

¿Con un sueldo de esos puede alimentarse un hombre lo suficiente para trabajar ocho horas diarias bajo el sol y bajo la lluvia?

Hemos sabido que usted dijo públicamente que sólo los Ministerios no se habían hecho para usted; que también se sentía trabajador. Está bien. Si eso lo piensa sinceramente, lo aplaudimos. Pero la verdad es que como dicen vulgarmente, "no es lo mismo verla venir que hablar con ella". Quisiéramos verlo ambulando durante seis meses por las calles en busca de trabajo; y que después de miles de sacrificios y de angustias, le dieran trabajo de pico y pala, bajo el sol y bajo el agua; y que tuviera que doblarse ocho horas diarias por un sueldo que no le permite ni almorzar ni beber café, sino escasamente comerse unos frijoles sin manteca una vez al día. Veríamos si entonces se sentiría trabajador. Perdone esta molestia y contéstenos estas preguntas. Y si no, haga lo posible por mejorar estas infelices piltrafas que estamos recibiendo los trabajadores de pico y pala, mientras otros ganan sumas fabulosas por no hacer nada y solamente porque son hijos o familia de don Fulano de tal.

De usted attos. y S. S.

ULTIMA HORA

Inesperadamente se ha presentado un nuevo y gigantesco crack en la bolsa de Nueva York. Tres mil millones de dólares perdidos en pocas horas. Este simple hecho pone de manifiesto la impotencia de Roosevelt y demás santos grandes del capitalismo para poner fin a la crisis. En el momento mismo en que los planes ideados y pregonados comienzan a ejecutarse, se presenta el fenómeno con proporciones monstruosas hasta ahora desconocidas. Naturalmente, si se toma en cuenta que un crack no es otra cosa que la última manifestación, la última consecuencia de un fenómeno más hondo, tendremos que convenir en que el momento presente es sumamente grave para el capitalismo. El régimen agoniza a pesar de los esfuerzos desesperados de sus pontífices. Ya hablaremos de esto con más amplitud en la próxima edición.

—

..El Banco Internacional ha decidido tomar la totalidad de las cédulas emitidas en virtud de la última ley económica del Congreso. No vamos a comentar el hecho. Lo señalamos únicamente, porque viene a confirmar con una rapidez asombrosa la tesis que sostuvimos nosotros a raíz de las discusiones de aquella ley. Dijimos que las cédulas eran un magnífico negocio para los Bancos y que estas instituciones estaban capacitadas para absorverlas en su totalidad. Ha bastado el Banco Internacional para la absorción y nada tendría de extraño que con este motivo se presentaran hasta rozamientos entre todas las instituciones similares.

—

Nos dan los periódicos otra noticia que confirma otra tesis nuestra sostenida hace muchos meses. Dijimos cuando se habló de moratoria para los deudores de Bancos del Estado que quedaba al arbitrio de las directivas de estas instituciones el que los deudores pudieran beneficiarse o no, y preconizamos que al cabo de un tiempo el beneficio se les negaría a todos los deudores pobres. Pues LA TRIBUNA de esta mañana nos dice que la Directiva del Crédito Hipotecario ha negado el derecho de capitalización al 50 por ciento de sus deudores, y que éstos voluntariamente han pedido que los lleven al remate.

PRINCIPIOS DE COMUNISMO

(Continuación)

9a. pregunta.—¿En qué se distingue el proletario del artesano?

Respuesta. — Hace muchos años, cuando un joven aprendiz terminaba su aprendizaje, entraba a trabajar en un taller ganando un salario. Pero podía transformarse por su esfuerzo en dueño del taller después de varios años; mientras que el proletario no podrá nunca por su solo esfuerzo y economía, hacerse dueño de la fábrica en donde ha trabajado muchos años, y generalmente no pasará de ser un asalariado toda su vida.

Antiguamente el dueño de un taller consideraba como compañeros a los artesanos a quienes pagaba un salario por la ayuda que le prestaban en su trabajo y además estos artesanos vivían en la misma casa de su patrón y se sentaban con él a la mesa; mientras que el proletario no tiene con su patrón más relación que la del salario que éste le entrega por mano de ciertos empleados. El artesano quetrabajaba en un taller, pertenecía a la misma clase social que su patrón y tenía sus mismas costumbres; mientras que el proletario pertenece a una clase social que el patrón considera inferior a la suya y vive de modos muy diferentes. El dinero que al patrón le sobra y al proletario le falta, hace que las costumbres del uno sean muy diferentes de las del otro.

Generalmente el artesano se servía para trabajar de instrumentos de su propiedad. Pasaba como aun pasa en Costa Rica en donde todavía los carpinteros son dueños de sus herramientas, los albañiles de las suyas, etc.; mientras que el proletario se sirve de máquinas que no le pertenecen ni le pertenecerán nunca.

El artesano fabrica por lo general un objeto completo. Por ejemplo el ebanista hacía él solo, todo un mueble; el zapatero un par de zapatos y así sucesivamente, mientras que el proletario que trabaja hoy día en una fábrica no tiene que entenderse sino con la hechura de una parte del objeto que no hacen sus manos sino las máquinas. Ya la habilidad de un obrero no se toma en cuenta sino el número de partes de ese objeto que la máquina a su cuidado hace en cierto tiempo. Así en una fábrica en donde se hacen clavos, lo que se le toma en cuenta al obrero que está encargado de la máquina en la que se le sacan las cabezas a los clavos, es el número de cabezas de clavos que logra sacar en un minuto. Antiguamente, un artesano se esmeraba en que lo que hacía le saliera muy bien, ahora no tiene necesidad de cuidarse de la perfección de su obra porque la máquina es la encargada de ello.

Tanto el artesano como su patrón estaban protegidos contra la competencia porque las corporaciones vigilaban la producción. Todos los que, digamos, hacían telas en una población formaban una corporación que era algo así como un sindicato y esta corporación dictaba ciertas medidas para que todos los diferentes tejedores asociados tuvieran trabajo y no se pudieran hacer la competencia; mientras que hoy día los fabricantes sólo piensan en producir para hacerse la competencia unos a otros dando lo que producen más barato para quitarse los compradores. Para dar más barato compran máquinas que hacen el trabajo con mayor rapidez que los obreros y por lo tanto éstos tienen que irse a la calle; a los que quedan les rebajan los salarios y los obligan a trabajar más horas. Los que salen aplastados de la competencia son los proletarios.

El artesano de los tiempos pasados tenía un modo de pensar muy estrecho, y como generalmente tenía asegurada su comida estaba casi contento con su suerte; por lo tanto era enemigo de cambiar. Como no había una diferencia muy marcada entre su situación y la de su amo, no podía sentir tampoco la diferencia de clases. Mientras que el proletario tiene que recordar a cada momento que los intereses de la clase trabajadora a que pertenece son completamente diferentes de los de la clase capitalista; tiene que darse cuenta de que, para que la situación de su clase mejore, es preciso cambiar el modo como está hecha la sociedad capitalista. El proletario cuya situación cada día es más difícil, a quien le va faltando cada vez más el trabajo y el sustento, tiene que irse volviendo más y más revolucionario.

(Continuará).

La Internacional

Arriba los pobres del mundo,
de pie los esclavos sin pan;
y gritemos todos unidos:
Viva la Internacional!

Destrocemos todas las trabas
que impiden el nuestro bien.
Cambiemos el mundo no faces
hundiendo el imperio burgués.

Agrupémonos todos
en la lucha final.
Y se alcen los pueblos
por la Internacional.

Agrupémonos todos
en la lucha final.
Y se alcen los pueblos con valor.
por la Internacional.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

IMPRENTA "LA TRIBUNA"